

PRESENTACION

Aunque existente desde algún tiempo antes, el Departamento de Geografía de La Universidad de Oviedo comenzó a desarrollarse de modo estable a partir del curso 1970-71. Seis años después se creó la Sección de Geografía, cuya primera promoción se licenció en el curso 1977-78. El incremento de las enseñanzas que se derivó de ello coincidió con el gran aumento del alumnado que las Facultades de Filosofía y Letras han conocido en estos mismos años, sin que ambos hechos fuesen acompañados de un incremento paralelo del profesorado ni de las instalaciones.

Las condiciones de trabajo se han degradado así progresivamente. De ello puede dar idea el hecho de que si en 1970 el único Ayudante ya tenía que atender, teóricamente, a cuatro grupos de alumnos, hoy son nueve los grupos que tendría que atender cada uno de los tres Ayudantes ahora existentes. Por otra parte, la instalación material es no ya insuficiente, sino vergonzosa. Para bastante más de un millar de alumnos hemos venido disponiendo, año tras año, de 16 asientos de biblioteca, y año tras año, de 6 a 8 profesores no han dispuesto de más espacio de trabajo que un despacho de 20 m² en el que se amontonaban mesas, máquinas, estanterías y archivadores. Ni el más mínimo local en el que poder hacer las más elementales prácticas, ni un solo tablero de dibujo para los alumnos, ni la posibilidad de que estos conozcan el uso de los instrumentos de trabajo más comunes, ni de que lleguen a saber en que consiste un trabajo de campo.

En esta situación, por bajo que fuese el nivel de formación del alumnado,

y por escaso que fuera el trabajo del profesorado, siempre serían muy superiores a lo exigible a quienes se han desenvuelto, y se desenvuelven aún, al cabo de diez años, lo mismo que otros Departamentos análogos, en tales condiciones.

Pese a todo, y aunque el número de profesores de nuestra Sección no es, ni de lejos, el necesario para hacer frente a las necesidades, sí es ya suficiente como para que el resultado de sus trabajos de investigación, y el de los alumnos, requiera un cauce periódico de comunicación. Con esa finalidad, y también con la de ser útil, como medio de expresión, a compañeros de otros centros, comenzamos a publicar esta revista. En cierto modo, a esta intención de partida de servir de instrumento colectivo responde el nombre que para ella hemos elegido, pues ERIA es término con el que se designaba en algunos lugares de la España cantábrica a un conjunto de tierras de labor, de propiedad individual, agrupadas bajo una cerca colectiva.

Oviedo, enero de 1980

Francisco Quirós Linares